

Carolina Alzate, *Un cuento que no se acaba. Agripina Samper de Ancínar e Inés Ancínar Samper (1848-1892)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2024, 435 pp.

(Reseñado por Ana I. Simón Alegre, Adelphi University, New York)

A primera vista, de este libro *Un cuento que no se acaba* – cuidadosamente editado por la profesora Carolina Alzate – sobresale la genealogía de la creación femenina que presenta, gestada por una madre intelectual y escritora, la colombiana Agripina Samper Agudelo de Ancínar (1831-1892), y continuada por su orgullosa hija, amante de la escritura de diarios personales, Inés Ancínar Samper (1860-1897). *Un cuento que no se acaba* constituye un caso excepcional entre las mujeres dedicadas a las letras: para escribir sobre Agripina Samper de Ancínar e Inés Ancínar Samper, la profesora Alzate ha contado con un archivo familiar generado, conservado (como en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia) y transmitido por mujeres y para las mujeres, siempre respetado por la familia. Subrayo este punto porque una de las principales dificultades a las que nos enfrentamos quienes investigamos sobre mujeres es que, debido a su fragmentación, muchos de sus archivos son difíciles de localizar o incluso por diferentes avatares se han perdido. El caso de las mujeres de la familia Ancínar-Samper, sin embargo, es distinto: constituye un ejemplo de cómo madres e hijas han colaborado en la construcción y preservación de sus genealogías familiares. La hija, Inés, cuidó el álbum de poesías, firmas y otras obras literarias de su madre, Agripina. Aunque, como Alzate comenta del diario de Inés en algún momento se arrancaron algunas páginas. Entre los materiales que conserva este archivo y que están recogidos en este trabajo, se han preservado poemas que, en algunos casos, Agripina nunca llegó a publicar y, en otros, gracias a este álbum, Alzate ha podido localizar versiones previas a las definitivas. Estos textos han permitido descifrar cómo José María Samper Agudelo, hermano de Agripina, modificó posteriormente algunos de los versos originales. En algunas ocasiones, Agripina firmó usando el seudónimo de Pía Rigán y destacan de sus escritos especialmente los poéticos, donde se aprecia la musicalidad de sus versos

y la enfatización de un yo deseante. Agripina Samper participó en la “Hermandad Lírica” de poesía, representando un modelo particular de relacionarse, escribir y producir literatura.

Es importante destacar que madre e hija, Agripina e Inés, pertenecieron a la élite bogotana, privilegio que facilitó este cuidado familiar femenino por preservar la memoria de quienes las precedieron. Ambas mujeres pusieron parte de este privilegio al servicio de mantener intacta su genealogía, un acto que a priori puede parecer aislado y limitado a una familia concreta, pero que, gracias a la introducción de Alzate, subraya la importancia de conservar el archivo en su conjunto. No solo esto, sino que también Alzate reflexiona de la importancia que tiene tomar conciencia de cómo hacer públicos documentos que han pertenecido al ámbito de la vida privada de mujeres: “Este deseo de su heredera se vincula con el de las herederas simbólicas, entre las cuales me encuentro, que quieren hacer visible la tradición de la escritura femenina que fue encerrada tanto tiempo y en épocas tan cruciales” (22). En definitiva, gracias a esta obra accedemos a un conjunto archivístico de ensueño para un trabajo de investigación sobre genealogía de mujeres-escriptoras.

Un cuento que no se acaba está dividido en dos partes: una introducción (13-26) y las obras de Agripina Samper, que está compuesta de sus poesías (33-174), artículos que publicó en el periódico *El Debate* (175-198), reseñas y otros textos (199-228), una selección de su correspondencia (229-254), la edición facsímil de su álbum autógrafo (255-298), y la de Inés Ancízar Samper, que se compone únicamente de su diario íntimo (299-422). Además, la profesora Alzate incluye una bibliografía detallada de la obra en prosa y poesía de Agripina (423-428) y todo el libro está acompañado de una cuidada selección de fotografías familiares y de otras imágenes vinculadas con la producción literaria de Samper-Ancízar. Entre los temas que la profesora Alzate destaca hay dos que quiero subrayar. El primero es el de la cuestión de la ortografía americana, opción que Agripina adoptó para escribir sus trabajos. Alzate destaca este rasgo tanto para justificar el planteamiento de su edición crítica como para subrayar el compromiso político de Agripina, quien con su escritura buscaba distanciarse de la Real Academia Española y promover una identidad lingüística americana (27). El segundo tema es la relación con su cuñada, la también escritora Soledad Acosta de Samper, queda evidenciada en los dibujos que esta realizó en el álbum de Agripina (275). Sin embargo, ambas familias terminaron distanciándose por diferencias político-religiosas, especialmente tras la muerte de Manuel Ancízar, marido de Agripina, que dejó a la familia en una situación económica y social precaria. Gracias a la

reunión de estos textos en *Un cuento que no acaba*, se evidencia cómo Agripina Samper de Ancízar mantuvo debates intelectuales con escritores de la talla de José María Vergara y Vergara, y estableció diálogos con autoras como Fernán Caballero y George Sand. Resulta particularmente significativa su labor como reseñista del trabajo de otras mujeres escritoras, como hizo con el libro de Evanjelista Correa del Rincón Soler, *Los emigrados* (201-203). Respecto al diario de Inés, además de destacar que fue escrito durante un breve período (1883-1885) entre Bogotá y París, hay que subrayar el uso de una escritura encriptada para ciertos pasajes. Inés, consciente de que su diario sería leído, intentó mantener privadas algunas partes, aunque dejó la posibilidad de que fueran descifradas, tarea que la profesora Alzate ha logrado realizar con gran maestría.

Para concluir esta reseña quiero destacar que el título de este libro, *Un cuento que no acaba*, lo ha tomado Alzate de una de las poesías de Agripina – incluida en este volumen (92-96) – dedicada a su hija Inés y titulada de igual manera. El poema “Un cuento que no acaba” recrea un diálogo cotidiano entre madre e hija que revela la relación especial que ambas compartieron: el respeto de Agripina por el despertar intelectual y emocional de Inés, el espacio que le dio para afirmar su singularidad y la protección que la hija sintió siempre de su madre. De ahí su título: que el cuento, su historia, su genealogía, no termine, como ha sabido también la profesora Alzate llevar a cabo, experta en esta autora, como demostró en su anterior libro, *Pía Rigán. Cartas de Agripina Samper Agudelo a Manuel Ancízar (1857-1871)* editado por Samota libros (Bogotá) en el año 2023, y con esta nueva investigación remarca aún más. El trabajo presente – como los anteriores de Carolina Alzate – son imprescindibles tanto para las personas del mundo académico dedicadas al siglo XIX, como para aquellas que estén hambrientas de curiosidad por conocer e indagar en otra autora imprescindible para la historia de la literatura.

ANA I. SIMÓN ALEGRE

Adelphi University, New York

aisimon@adelphi.edu

ORCID code: 0000-0002-2027-1559